

EL VALOR DE NO PERDER EL CENTRO EN ESTOS TIEMPOS DE CONFUSIÓN

por ÚRSULA STOCKDER



Muchas veces, cuando una persona decide consultar a un psicólogo, terapeuta u astrólogo, va con la esperanza de que durante esa consulta tan esperada logre encontrar soluciones a sus problemas, orientación en su toma de decisiones y claridad en la búsqueda de un nuevo sentido de vida. Esta necesidad de encontrar a un guía está arraigada en la parte más profunda del ser humano, en búsqueda constante de un gurú o maestro que ilumine sus caminos y que llene su corazón de luz y esperanza para no tener que cargar individualmente con la responsabilidad de sus actos.

Los griegos de la Antigua Grecia solían ir a consultar el oráculo en momentos de gran crisis pero nunca recibían una respuesta clara o definitiva. La pitonisa era la traductora del mensaje de los dioses y ese mensaje se daba en un lenguaje simbólico, que obligaba al consultante a buscar una dirección entre dos vertientes. Lo obligaba a entrar en contacto con su inconsciente, con esa parte no vista o no reconocida que tiene un poder absoluto sobre el camino a tomar. Es como si el alma tuviera razones que la mente consciente no entendiera o comprendiera en su totalidad.

Siempre cuando nos encontramos en un umbral individual o social, como en el que nos encontramos actualmente toda la humanidad debido a la Pandemia del COVID19, entramos a un lugar misterioso, lleno de incertidumbre, que nos provoca angustia y miedo al futuro, nos quita la calma y paz interior. Pero ¿a qué nos referimos exactamente cuando hablamos de un umbral? El rumano Mircea Eliade, filósofo e historiador de las religiones, decía que, cuando traspasamos el espacio del umbral, solemos entrar a un lugar difuso y nos ubicamos en un lugar o espacio diferente, generalmente oscuro, ya que entramos a un vientre en búsqueda de un tipo de regeneración.

Los umbrales son espacios mágicos que por un lado representan una separación y por el otro una unión con algo misterioso y sagrado. Pero ¿cómo mantener nuestra calma en un momento de tanta incertidumbre como la que estamos viviendo actualmente? ¿Cómo darnos la oportunidad de entrar a ese espacio sagrado sin desesperar?

Realmente la astrología es una herramienta maravillosa de crecimiento y autoconocimiento, que estudia los ciclos tanto a nivel personal como planetario. Todo astrólogo sabe que por más difícil que sea una situación, después de haber atravesado un tiempo de transformación, muerte simbólica y renacimiento, todo pasa. Actualmente la humanidad está en un momento de profundo cambio, en el cual cada uno tiene que reevaluar su relación con uno mismo, familia, trabajo y naturaleza.

La vida nos ha obligado a refugiarnos, a poner límites entre nosotros y el mundo que nos rodea. Pero cómo entender los límites que se nos han impuesto si hemos vivido en un mundo sin fronteras. El aislamiento al que nos ha obligado el COVID, nos ha empujado a vivir llenos de miedo, a refugiarnos en nuestros hogares, a temer al contacto con nuestro prójimo, levantar barreras físicas y encontrar una manera de romper con nuestras barreras emocionales. Añoramos el contacto físico, las caricias, pero también gracias a este aislamiento nos damos cuenta de la soledad que hemos vivido durante mucho, mucho tiempo atrás, gracias a la falta de límites y fronteras del mundo moderno. La naturaleza nos ha obligado a centrarnos en nuestro interior, a buscar refugio en lo más profundo de nuestros corazones y alma, a contactar con nuestro propio espacio sagrado para no desesperar ante tanta incertidumbre. Pero ¿cómo proteger nuestro espacio sagrado sin que el caos exterior invada nuestra propia sacralidad?

Las circunstancias nos han obligado a convivir en un espacio cerrado, a volver a reevaluar todas nuestras relaciones cercanas y lejanas, pero sobre todo aprender a contactar con nuestros sentimientos más profundos. A no temer relacionarnos con nuestros propios demonios. Queremos mantener esos demonios representados por el caos, fuera de nuestro entorno, de nuestro refugio personal, a como dé lugar. Allí, no nos acechan únicamente estos demonios externos, sino también los internos, a los que Jung llamaba nuestra sombra, esa sombra que todos tenemos que confrontar en momentos de oscuridad.

Ya hace años los astrólogos hablaban de que el pasado 2020 iba a ser un año con una serie de eventos que generarían situaciones poco comunes y provocarían cambios drásticos en la economía, salud y equilibrio de la naturaleza. No hay ningún astrólogo que pueda predecir exactamente lo que va a pasar o que haya predicho en su totalidad lo que está sucediendo, pero lo que sí puede pronosticar son las energías planetarias que, consecuentemente, se mueven también en el interior de cada persona, ya que lo que sucede en el macrocosmos se refleja en el microcosmos, como bien decía nuestro amigo Jung.



Nasa – unsplash

El 2020 fue excepcionalmente único ya que se dieron siete eclipses, tomando en cuenta el del 25 de diciembre del 2019. Por regla general se dan de cuatro a cinco al año. De aquí al 2026 van a dar comienzo seis nuevos ciclos planetarios de los cuales dos ya se dieron en este año entre el mes de enero y de abril. Tenemos tres formas de medir nuestro tiempo. A nivel lineal, de izquierda a derecha, en la forma en que la mayoría de las personas con cultura Occidental escribimos, o, de derecha a izquierda, que se da en culturas con una influencia Oriental. Los que escribimos de izquierda a derecha tendemos a confiar más en el hemisferio izquierdo, el lado racional de nuestro cerebro, y a pensar más en el futuro. Los que escriben de derecha a izquierda tienden a ser culturas en las que dan más importancia al hemisferio derecho, el de la intuición, y al pasado. La astrología, en cambio, mide el tiempo de forma circular: el presente, el pasado y el futuro están interconectados y los tres tienen la misma importancia. Las experiencias pasadas son un reflejo de las futuras y las experiencias presentes están relacionadas con nuestro pasado y se verán reflejadas en el futuro.

En la astrología occidental nos conectamos con el cosmos a través del círculo de la totalidad que representa nuestra voluntad. Observamos el cosmos de forma geocéntrica, ubicándonos en el centro del círculo, de la totalidad, sin comienzo ni fin. Nuestro tiempo es sagrado a diferencia del profano que se representa de forma lineal. En una cultura de consumo, como la nuestra, se nos hace prácticamente imposible ubicarnos en el tiempo circular de los dioses en donde no existe vida sin muerte y viceversa. Todo está interconectado entre sí. Para culturas como la prehispánica o la astrológica, si nuestro mundo se acaba nuestros dioses también. Desgraciadamente en una cultura con una visión Occidental, le tememos a la muerte ya que la muerte representa un fin. Esto ha acabado generando una pandemia emocional. Hemos perdido nuestro centro, nuestra fe, nuestro espacio sagrado. Por otro lado, la naturaleza está empezando a reflejar la manifestación de nuestros dioses. Gracias al COVID, los cielos se están limpiando, los animales están tomando posesión de las ciudades, por ejemplo en Venecia, se vuelven a ver pececitos nadando en los canales. Este diluvio está generando un cambio necesario, un cambio exterior que tarde o temprano se tiene que reflejar en el alma de la humanidad.

Ahora un consejo para cada uno de los signos:

Aries: tendrá oportunidad de concentrarse más en su camino único, en esta especial necesidad de encontrar su propio sendero.

Tauro: Necesitará contactar con su parte creativa y con la naturaleza, podría meditar a través de la jardinería o cualquier actividad creativa para entrar a una contemplación profunda y no perder su centro.

Géminis: Podrá estudiar y leer durante largas horas, darse tiempo para ordenar sus pensamientos y conocimiento.

Cáncer: Cocinen, arreglen su alacena, ordenen, creen un ambiente cálido alrededor de la mesa y los rituales hogareños.

Leo: Enfoquen su voluntad hacia nuevos horizontes. Contacten con el centro de su corazón y pregúntense qué es lo que quieren cambiar en sus vidas.

Virgo: Reorganicen sus espacios, aprovechen este tiempo para cuidarse, recuperar el ritual de paz y de cuidado que necesitan sus cuerpos y sus almas.

Libra: Es hora de reinstaurar la comunicación respetuosa con sus parejas, llegar a acuerdos para el bienestar de ambos.

Escorpión: Contacten con sus valores más profundos, dejen que sus demonios les hablen, no les teman, abrácenlos.

Sagitario: Busquen su libertad interna, la libertad no se define únicamente por los viajes, la libertad más grande y los viajes más increíbles se dan en el interior de su ser.

Capricornio: No pierdan la disciplina, es esencial para mantener la paz. Sigán con sus rituales habituales del día a día, como por ejemplo sus alimentos, ejercicio, meditación y estructura.

Acuario: No pierdan sus ideales, sigan soñando que pronto verán nuevos horizontes en el firmamento. Una vida nueva llena de oportunidades.

Piscis: La espiritualidad es esencial en estos momentos de incertidumbre, ser y estar y confiar que la vida tiene sus propias razones.

¿Quién escribió este artículo?

URSULA STOCKDER

urstockder@yahoo.com

+152 5521290330



Su formación incluye estudios de astrología, pintura, tanatología, tarot, aromaterapia, entrenamiento en masajes de acupresura, polaridad y manejo de energía, así como diversos diplomados en relaciones de pareja y análisis de sueños. Estudió con Ingrid Rosenblueth y Jean Dudin (alumno directo de Gustav Jung). Simultáneamente, durante el año 1992, inició sus estudios de pintura en el taller de Úrsula García Ascot, continuó con Bettina Garro, Pedro Rivera (director de la universidad de Artes Plásticas de Cuba), Felipe Cortés y el famoso grabador Arturo Zapata. En 2012 llegó a conocer a Maurice Fernández y comenzó a involucrarse en astrología evolutiva. En 2017 empezó el entrenamiento de astrología tradicional con Öner Döser y estudios más profundos en mitología con el mitólogo Pedro Servín y el doctorado en filosofía Eduardo Ceballos. En 2014, FEI y David le nombraron representante del software *Cosmic Patterns* para México y América Latina (www.keplerlatinoamerica.com) y Maurice Fernández le ofreció ser un satélite de OPA para México también. Desde septiembre de 2018, le nombraron director global de ISAR México.